

Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos

Ana María Mendes Diz - anamendesdiz@uolsinectis.com.ar - Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Universidad de Buenos Aires (UBA) / CONICET

Dan Adaszko - dan_adaszko@yahoo.com.ar – IIGG, UBA.

Pablo Francisco Di Leo - pdfileo@gmail.com - IIGG, UBA / CONICET

Patricia Schwarz - patriciakns@yahoo.com.ar - IIGG, UBA / CONICET

Ana Clara Camarott - anaclaracamarotti@gmail.com - IIGG, UBA

Mariana Chaves. chavesmarian@gmail.com. CONICET / Núcleo de Estudios Socioculturales, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata / Universidad Nacional de Tres de Febrero

Introducción

Consideramos que la vida recreativa nocturna, ámbito que se aborda en este proyecto, es uno de los espacios donde los jóvenes construyen sus identidades de maneras heterogéneas, al igual que lo hacen en su transitar por la familia, la escuela y el trabajo. Se intenta visibilizar la diversidad y pluralidad de los jóvenes que participan en el espacio recreativo nocturno, a través de sus formas de gestionar el tiempo y sus vínculos con el consumo de drogas. Además nos planteamos que existen especificidades en la gestión que realizan los jóvenes de su tiempo libre, particularmente, cuando concurren a espacios de diversión nocturna en ciudades de distinto tamaño. Otros interrogantes que guían el desarrollo de la investigación tienen que ver con las actitudes y prácticas diferenciales que encontremos en la gestión del tiempo libre nocturno por parte de las y los jóvenes, pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos.

Una de las aproximaciones posibles a la problemática de la experiencia del espacio urbano es la oposición del día y la noche, o el tiempo significado culturalmente que diferencia los horarios de trabajo y de descanso.

La ciudad es de los jóvenes mientras los adultos duermen, el elemento tiempo se utiliza para conquistar el espacio. Se genera así una ilusión de independencia, de privacidad lejos de la luz del día y de las miradas.

La noche para cumplir su promesa de libertad debe alejarse del tiempo de todos, de los adultos, de los poderes hegemónicos que reinan en el día. Así, la noche comienza cada vez más tarde, logrando un mayor distanciamiento con el tiempo reglamentado

de los adultos. La definición de un “nosotros” –jóvenes- define el “otros” –adultos- logrando mayor cohesión en el grupo de pertenencia. En la significación temporal de la ciudad la oposición día – noche se ha constituido, en mayor medida que en épocas anteriores, en frontera entre generaciones (Margulis, 1997).

La noche constituye un territorio colonizado por los jóvenes, es un tiempo especial percibido a contracorriente de las rutinas y las obligaciones. Es un tiempo propicio para la fiesta y allí hay lugar para la libertad, rebelión, subversión de los poderes, goce, imaginación, éxtasis y la risa como ridiculización de los poderes hegemónicos. Un tiempo donde es permitido invertir las condiciones habituales de existencia generando la ilusión de libertad. Sin embargo, la cultura nocturna no deja de estar regulada por las formas de legitimación y dominación presentes durante el día, siguen predominando las lógicas de distinción, exclusión y jerarquías donde el mercado sigue definiendo los espacios recreativos que serán apropiados por los jóvenes (Margulis, 1997; Laespada y Gómez, 2001).

Desde la década del sesenta hasta la actualidad se han producido transformaciones en la juventud y en la fiesta juvenil. Estas tienen relación con una mayor escolarización, dependencia familiar, prolongación de la juventud, aumentos del tiempo de ocio, cambios en la ubicación social de los jóvenes, discursos específicos y representaciones sobre la juventud junto a toda una serie de elaboraciones propias aunque influenciadas por un mercado juvenil emergente y cada vez más consolidado. Con el mayor peso de la juventud se produce la aparición y transformación de espacios y tiempos específicos y diferenciados para el ocio de los jóvenes, lógica propia de una sociedad de consumo en vías de profundización. Otro factor importante a partir de los sesenta fue el desarrollo, modernización y urbanización de las ciudades, su crecimiento permitió la gestación de espacios, locales y zonas propios para el ocio de los jóvenes. Estos cambios han supuesto una transición de los espacios públicos y privados inespecíficos, donde diferentes generaciones convergían en espacios privados de acceso público diseñados específicamente para la diversión y relación lejos de la mirada de los adultos, es decir, a espacios propios de la juventud. En este proceso se revaloriza la noche como espacio de socialización y de experiencia de la juventud (Laespada y Gómez, 2001).

Aspectos metodológicos

Este trabajo es parte de un proyecto en proceso en el que indagamos acerca de los vínculos entre juventudes, usos del tiempo, nocturnidad, espacios y consumos, que fue llevado adelante en el marco del Área de Salud y Población de Instituto de

Investigaciones Gino Germani¹. La primera etapa del trabajo de campo fue realizada en el segundo semestre de 2008 en tres ciudades de la República Argentina –Villa María, Gualaguaychú y Junín– y el proyecto abarca otras ciudades de mayor tamaño que serán estudiadas a partir del segundo semestre de 2009. El campo se desarrolló en dos etapas en cada ciudad, la primera aplicando una encuesta, realizando observación y mapeando circuitos nocturnos; en la segunda, y luego de obtenidos los primeros resultados cuantitativos, se realizaron entrevistas individuales y grupales.

La muestra de la etapa cuantitativa del estudio consiste en 328 jóvenes (55% de varones y 45% de mujeres) de entre 17 y 24 años de distintos niveles socioeconómicos que fueron encuestados en tres ciudades argentinas –Villa María, Junín y Gualaguaychú -. Para el análisis estadístico se utilizaron técnicas descriptivas de diferente complejidad y se aplicaron modalidades de análisis factorial.

La salida nocturna y sus ingredientes

Los estudios sobre juventud y noche se enmarcan en discusiones más generales sobre sociabilidad, generalmente definida en términos de Georg Simmel como “forma lúdica de la socialización” (2002: 82), así se puede leer en los trabajos de Reguillo (2002) en México, Machado (2003) y Cabedo Sánchez y Martins (2000) en Portugal. Lo mismo para Argentina en los textos de Margulis (1994), Elbaum (1997) y más recientemente Urresti (2007), Chaves (2007), Blázquez (2007) y Silba (2007). En todos hallamos descripciones de formas de relación entre pares y/o entre generaciones, pero mayormente entre pares, prácticas que se enuncian como divertidas, entretenidas, en espacios que marcan como propios o con apropiaciones señaladas en contraste con espacios más institucionalizados o con reglas sentidas como impuestas como la escuela, el trabajo y la casa.

En lo que sigue se analizan aspectos que permean la noche de los jóvenes, lo que sienten que podrían lograr en sus salidas y lo que les ayudaría a disfrutar de una buena salida nocturna.

Elementos presentes en las salidas nocturnas

Más allá de la singularidad de cada joven y de cada contexto, se encontró que el conjunto de la muestra evalúa y asocia de modo similar un abanico de significados e

¹ PICT 2006 N° 2464, dirigido por Dra. Ana María Mendes Diz con base en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Investigadores: Dan Adaszko, Ana Clara Camarotti, Mariana Chaves, Pablo Di Leo, Patricia Schwarz. Colaboradores: Elena Bergé, María Celeste Hernández, Tomás Bover, María José Marín, Eliana Elizabeth Montero, Esteban Bertuccio, Juan Patricio Marchetto, María Josefina Itoiz, Natalia Soledad Ochoa, Noelia Soledad Trupa y María Cecilia Galera.

ideas vinculadas con las salidas nocturnas. Estas similitudes, como veremos, adoptan ciertos matices y diferencias según las variables sociodemográficas utilizadas para contrastar y comparar grupos.

Al indagar acerca de los elementos que los jóvenes consideran que están presentes en sus salidas nocturnas, como se observa en el cuadro 1, los 5 elementos más mencionados que permean la noche de los jóvenes sin distinción por sexo, edad ni estrato son: *diversión música, libertad, alcohol y encuentro con otros/as*.

Cuadro 1: Elementos presentes en las salidas nocturnas de jóvenes (en porcentajes)

	Total	Sexo		Edad		Est. socioecon	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Diversión	96,0	96,7	95,3	97,6	95,0	96,7	95,7
Música	93,0	91,1	95,3	94,5	92,0	94,2	92,3
Libertad	83,8	84,4	83,1	83,5	84,1	85,8	82,7
Alcohol	83,5	82,8	84,5	84,3	83,1	82,5	84,1
Encuentro con otros	82,6	83,3	81,8	88,2	79,1	84,2	81,7
Drogas	27,4	30,0	24,3	27,6	27,4	30,8	25,5
Acoso sexual	21,3	16,7	27,0	27,6	17,4	24,2	19,7
Estar controlado por los padres	18,3	16,7	20,3	27,6	12,4	21,7	16,3
Sentirse dueño de la ciudad	15,9	13,9	18,2	17,3	14,9	21,7	12,5
Aburrimiento	12,8	10,0	16,2	10,2	14,4	15,8	11,1

Fuente: elaboración propia.

En el lado opuesto, los cinco que aparecen en menor grado son el *aburrimiento*, el *sentirse dueños de la ciudad*, el *estar controlados por los padres*, el *acoso sexual* y las *drogas*.; también en estas menciones no aparecen diferencias según variables sociodemográficas.

Los elementos intermedios, que no se muestran en el cuadro, muestran en cambio diferencias sugerentes en cuanto a edad, sexo y estrato. *Levante* y *sexo*, por ejemplo, fueron mencionados por la mitad de la muestra, en ambos casos son los varones los que los señalan en mayor proporción, sobre todo “el sexo”, donde casi duplican a las mujeres. En el apartado sobre sexualidad se sugieren algunas hipótesis acerca de este tipo de hallazgos. Los varones también hacen referencia al *dinero* en mayor proporción que las mujeres.

Por otra parte, las mujeres vinculan sus salidas nocturnas principalmente con el *amor*, la *discriminación* y la *moda*.

Asimismo, surgen diferencias interesantes en relación con la edad de los jóvenes. Para los de menor edad la noche está asociada al *descontrol*, el *peligro*, la *violencia* y

la *discriminación*.

Lo que efectivamente se logra en una salida nocturna

A las y los jóvenes de la muestra se les preguntó hasta qué grado se lograba concretar una serie de “cosas” (acciones, situaciones, elementos, etc.), en las salidas nocturnas. Como se observa en el cuadro 2, las cinco cosas que más se logran son *encontrarse con amigos, divertirse, tomar alcohol con amigos, pasar el tiempo y bailar*. En el extremo opuesto, lo que menos se logra es, *conseguir novio/a, molestar a otros, conseguir drogas, mostrarse ante los demás y descontrolar*.

Cuadro 2: Cosas que pueden lograrse durante las salidas nocturnas (en porcentajes)

	Total	Sexo		Edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Encontrarse con amigos /as	96,0	96,1	95,9	97,6	95,0	95,8	96,2
Divertirse	95,7	96,1	95,3	96,9	95,0	93,3	97,1
Tomar alcohol con amigos	90,2	91,7	88,5	92,9	88,6	89,2	90,9
Pasar el tiempo	87,8	85,6	90,5	86,6	88,6	83,3	90,4
Bailar	86,0	82,8	89,9	88,2	84,6	92,5	82,2
Conseguir una tranza para esa noche	76,8	81,7	70,9	78,0	76,1	74,2	78,4
Levantarse a alguien	72,6	78,3	65,5	68,5	75,1	75,0	71,2
No estar controlado por los padres	63,7	61,7	66,2	65,4	62,7	68,3	61,1
Hacer nuevos amigos	63,4	61,1	66,2	62,2	64,2	67,5	61,1
Descontrolar	59,5	56,1	63,5	59,1	59,7	69,2	53,8
Mostrarse ante los demás	56,7	50,6	64,2	56,7	56,7	55,0	57,7
Conseguir drogas	46,3	46,7	45,9	39,4	50,7	50,8	43,8
Molestar a otros	39,3	37,2	43,2	42,5	38,3	39,2	40,4

	9						
Conseguir novio / novia / pareja estable	36,9	33,9	40,5	44,1	32,3	46,7	31,3

Fuente: elaboración propia.

El Análisis de cluster muestra que los primeros cinco elementos que efectivamente se consiguen durante la salida nocturna y que se asocian entre sí son la *diversión*, el *encuentro con amigos* y el *consumo de alcohol* con estos, *pasar el tiempo* y *bailar*. Los cuatro primeros no presentan diferencias según las variables sociodemográficas. Señalamos en cambio la quinta mención, bailar, donde es bastante mayor la proporción en el estrato bajo (92% a 82%). Este dato coincide con la observación que realizamos durante el trabajo de campo donde era claramente diferente la actitud hacia el baile en los *boliches* adonde concurrían mayoritariamente los jóvenes del estrato bajo. El baile era claramente un objetivo de la salida nocturna.

Vuelve a aparecer el *levantar* y la *tranza* como prácticas mucho más vinculados al varón mientras que la mujer considera el *mostrarse ante los demás* como un logro de sus salidas nocturnas.

Ingredientes de una buena y de una mala noche

Los jóvenes tuvieron la posibilidad de mencionar de forma libre (mediante preguntas abiertas) cuatro ingredientes que ellos consideraban imprescindibles para que una salida nocturna sea buena y cuatro para que sea mala. En el cuadro se presentan los aspectos más mencionados.

Cuadro 3: Ingredientes indispensables para una buena salida nocturna (en porcentajes)

	Total	Sexo		Edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Amigos	72,3	66,1	79,7	67,7	75,1	68,3	74,5
Alcohol	66,5	74,4	56,8	70,1	64,2	63,3	68,3
Buena música	57,9	51,7	65,5	64,6	53,7	52,5	61,1
Jóvenes del otro sexo	36,0	51,7	16,9	40,2	33,3	35,0	36,5
Alegría / diversión	29,9	32,2	27,0	23,6	33,8	34,2	27,4
Buena onda	19,8	18,9	20,9	16,5	21,9	16,7	21,6
Dinero	17,1	15,6	18,9	18,9	15,9	18,3	16,3
Lugar copado	16,5	14,4	18,9	19,7	14,4	7,5	21,6
Cigarrillos	15,5	11,7	20,3	13,4	16,9	23,3	11,1
Sexo	8,8	13,9	2,7	8,7	9,0	9,2	8,7

Fuente: elaboración propia.

Si bien a nivel general los ingredientes más mencionados son los *amigos*, el *alcohol*, la *buena música* y los *jóvenes del otro sexo* existen diferencias significativas según las variables sociodemográficas.

Los varones se inclinan por el alcohol y por la presencia de mujeres, en este último caso triplican a las mujeres. También cabe destacar que mencionan sexo en una proporción mucho menor pero también triplicando a las mujeres. Por otro lado, las mujeres hablan de amigos y de buena música y nos parece importante señalar que si bien en porcentajes bastante menores, pero duplican a los varones en su mención acerca de tener cigarrillos como un ingrediente que ayuda a una buena noche. El consumo de tabaco es una conducta creciente en las mujeres (Kornblit et al, 2006).

Los jóvenes de mayor edad apuntan al buen clima en sus salidas nocturnas: mencionan amigos, alegría y buena onda; En una similar estarían los jóvenes del estrato medio que hablan de buena onda y de lugar copado.

Por otro lado, al indagar acerca de los ingredientes indispensables para una mala noche aparecen las *peleas* como el elemento más fuerte que podría arruinar una salida nocturna., aspecto más señalado por los varones y por los jóvenes del estrato bajo. En otro trabajo recientemente realizado (Mendes Diz y Di Leo, 2009) hemos encontrado que los varones y los jóvenes de estrato social bajo han estado involucrados en alguna pelea durante sus salidas nocturnas en mayor proporción que las mujeres y los de nivel medio. Tal vez esta sea una de las razones por las cuales estos sectores estén más preocupados por la cuestión de la violencia en sus salidas.

Cuadro 4: Ingredientes indispensables para una mala salida nocturna (en porcentajes)

	Total	Sexo		Edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Peleas	62,2	66,7	56,8	64,6	60,7	67,5	59,1
Exceso de alcohol	27,7	22,2	34,5	32,3	24,9	34,2	24,0
Mala onda	24,7	19,4	31,1	21,3	26,9	27,5	23,1
Sin música o con mala música	23,8	22,2	25,7	24,4	23,4	20,0	26,0
Problemas de discriminación	23,8	22,8	25,0	26,8	21,9	24,2	23,6
Sin amigos o solo /a	22,3	22,2	22,3	19,7	23,9	23,3	21,6
Sin dinero / sin movilidad	19,5	24,4	13,5	18,1	20,4	20,8	18,8
Sin alcohol	14,6	17,2	11,5	14,2	14,9	11,7	16,3
Con pocos jóvenes del otro sexo	14,6	23,9	3,4	13,4	15,4	19,2	12,0
Problemas con novio/a (infidelidades, celos	14,0	10,6	18,2	18,1	11,4	15,8	13,0

Fuente: elaboración propia.

Vuelve a aparecer el dinero y la presencia de mujeres como preocupación de los varones mientras que a las mujeres les preocupa el exceso de alcohol, la mala onda y en menor medida los problemas con sus novios. El exceso de alcohol es mencionado como causante de una mala noche por los jóvenes más chicos y los del estrato bajo.

Hasta aquí, tiempos y espacios que discurren como prácticas de encuentro con producción y consumos, y que se significan con positividad cuando van acompañadas con amigos, buena música, y alcohol, y se cargan de negatividad cuando hay peleas, excesos y discriminaciones.

Tensiones entre consumos y usos de drogas

En este apartado reflexionamos acerca de las tensiones entre consumos y usos del alcohol presentes en las experiencias nocturnas de los jóvenes.

Consumo de bebidas alcohólicas

Del total de jóvenes encuestados el 92% consumió algún tipo de bebida alcohólica durante la última salida nocturna. Los varones muestran un mayor nivel de consumo (95%) que las mujeres (88%). No se observan diferencias estadísticamente significativas según la edad y el nivel socioeconómico.

A continuación se presenta un cuadro con el resumen de consumo para cada una de los cuatro tipos de bebidas indagadas en la encuesta. En él se puede apreciar que los tragos y las mezclas de bebidas son las más consumidas, seguido por la cerveza y en menor medida por el vino y las bebidas blancas. Esto no indica la cantidad ingerida de cada bebida que, como se mostrará en el apartado siguiente, es liderada por la cerveza.

Cuadro 5: Consumo de bebidas alcohólicas la última salida nocturna (en porcentajes)

	Cerveza	Vino	Tragos/mezclas de bebidas	Bebidas blancas
No	33,5	79,6	30,8	88,7
Sí	66,5	20,4	69,2	11,3

Fuente: elaboración propia

Cerveza

Los dos tercios de los jóvenes consumieron al menos un vaso de cerveza en su última salida, porcentaje que asciende al 74% en el caso de los varones y disminuye al 57%

en las mujeres. Asimismo, no se aprecian diferencias estadísticamente significativas según la edad ni el estrato socioeconómico.

Existe una gran vinculación entre consumo de cerveza y gasto monetario en la salida nocturna en el sentido de que quienes más gastan son quienes más consumen, con lo que podría hipotetizarse que gran parte del gasto monetario de la salida se invierte, justamente, en bebidas alcohólicas. Más adelante se verá que esto se debe a que gran parte del dinero gastado durante una salida es, justamente, en bebidas alcohólicas.

Entre quienes efectivamente bebieron al menos un vaso de cerveza en su última salida, el promedio de consumo fue de 5,6 vasos por persona con una gran variabilidad, habiendo jóvenes que tomaron sólo 1 vaso y otros que superaron los 15. Se verifica una notable diferencia según el sexo. Mientras que el promedio de consumo entre varones que efectivamente bebieron fue de 7,3 vasos por persona, en las mujeres dicho nivel desciende a 3,5 vasos.

Si se desagrega el análisis por sexo, se verifica que la similitud de consumo entre mayores y menores en edad se mantiene tanto para varones como para mujeres pero no así la cantidad de cerveza bebida según estrato social: en los varones de menores recursos el consumo se incrementa sustancialmente (8,6 vasos) con respecto a sus congéneres del estrato medio (6,8 vasos). Concomitantemente, la mediana de consumo también se diferencia en los varones según estrato socioeconómico (8 para los varones de estrato bajo y 5 para el estrato medio). Entre las mujeres la cantidad de consumo de cerveza es similar en el estrato bajo (3,4 vasos) y en el medio (4,5 vasos). La mediana es de 3 vasos para ambos estratos.

Tragos/mezclas de bebidas

El 70% de los jóvenes consumieron al menos un trago o un vaso con mezcla de bebidas. No se aprecian diferencias estadísticamente significativas según sexo, edad o estrato socioeconómico. Al igual que en el resto de las bebidas, el consumo es más elevado en quienes gastan mayor cantidad de dinero en una salida nocturna típica.

Entre quienes efectivamente consumieron tragos y mezclas de bebidas, el promedio fue de 3,8 vasos por persona. La mitad de los jóvenes consultados que habían consumido este tipo de bebidas, ingirieron entre 1 y 3 vasos y la otra mitad superó dicha cantidad. El consumo por parte de los varones (4,6 vasos) es significativamente más elevado que el de las mujeres (3,1 vasos). A su vez, a medida que los jóvenes tienen mayor edad, se incrementa el consumo de tragos y mezclas de bebidas (3,4 vasos los más jóvenes y 4,2 vasos los de mayor edad). No se observan diferencias por estrato socioeconómico. Finalmente, quienes gastan mayor cantidad de dinero en sus

salidas duplican el promedio de consumo de tragos y mezclas que quienes gastan menor cantidad de dinero.

Al segmentar el análisis por sexo, se observa que en el caso de los varones sólo hay diferencias estadísticamente significativas entre quienes gastan mayor y menor cantidad de dinero en sus salidas. En el caso de las mujeres, el grupo de quienes realizan un gasto alto en sus salidas es muy reducido, por cuanto muchas chicas son invitadas por sus parejas u otros varones.

Consumo conjunto de bebidas alcohólicas

Tal como se indicó al comienzo del presente apartado, el 92% de los jóvenes había consumido bebidas alcohólicas durante la última salida nocturna. A continuación se presenta un cuadro con el nivel de consumo individual y combinado de a dos tipos de bebidas. Como puede apreciarse, después de los tragos (69%) y de la cerveza (66,5%), la primera ingesta combinada de bebidas es, justamente, de estos mismos dos tipos (44,5%).

Cuadro 6: Consumo individual y combinado de bebidas alcohólicas (en porcentajes)

	Cerveza	Vino	Tragos y mezclas	B. blancas
Cerveza	66,5	14,6	44,5	8,8
Vino		20,4	15,5	3,7
Tragos y mezclas			69,2	9,8
B. blancas				11,3

Fuente: elaboración propia

El alcohol está presente desde hace varios siglos vinculado a rituales y procesos de socialización en diversas culturas, entonces ¿por qué nos llama la atención que para los jóvenes el consumo de bebidas alcohólicas ocupe un lugar central en la organización de sus salidas nocturnas?; ¿existen aspectos generacionalmente novedosos en estas prácticas?; ¿en qué medida son elegidas por los jóvenes?; ¿cómo se articula lo local y lo global en entorno a las mismas?

Los enfoques clásicos de las ciencias sociales de la salud tienden a reducir el análisis de este fenómeno hacia una mera descripción de las frecuencias de consumo de alcohol y a su distribución en relación a dimensiones socio-económicas, educativas y étareas, entre otras. Dichos abordajes cumplen con el objetivo de convertir esta situación en un problema social y la necesidad de que forme parte de la agenda de los distintos niveles de la gestión estatal. Sin embargo, estos resultados no nos permiten

responder a las preguntas formuladas en el párrafo anterior, por lo que estas cuestiones se retoman al final de la ponencia planteando las potencialidades analítico-políticas de abordajes que dejen de basarse en concepciones reduccionistas del consumo para comenzar a considerar la complejidad de las experiencias de los usos juveniles del alcohol.

Sexualidad y género

Tal como han propuesto muchos investigadores, la sexualidad puede ser abordada desde sus múltiples escenarios, es decir, en procesos contextualizados de interacción. Estos escenarios están sustentados por sistemas de significados y prácticas sociales entroncados en sistemas de emociones, sentimientos y estados de ánimo. Cada coyuntura y situación particular determina estos factores.

A continuación analizamos algunos datos acerca de las prácticas sexuales, conductas de cuidado y percepciones de los jóvenes acerca de la relación entre los sexos.

Prácticas sexuales y conductas de cuidado

Para adentrarnos en las prácticas sexuales de los jóvenes en primer lugar consideramos los tipos de pareja, el lugar de los encuentros sexuales y el uso de preservativo en relación con las conductas de cuidado.

Encontramos que la mayoría (algo más de un tercio) manifiesta tener pareja que definen como estable. Esto se da principalmente en las mujeres que casi duplican a los varones en esta afirmación, mientras que los varones mencionan en mayor proporción tener pareja estable y ocasional, así como sólo pareja ocasional. Esto coincide con los patrones de género tradicionales que indican a la mujer una conducta más cercana a los sentimientos y a los varones al sexo.

El significado de pareja estable varía, pero en general el término alude en mayor medida a la asiduidad de encuentros más que a la fidelidad, los sentimientos, a compartir una cotidianidad, y a la seriedad con que ambos miembros asumen el vínculo, más que al tiempo de duración de la relación. Es por ello que en muchas ocasiones se trata de relaciones de menos de un mes y aún así se las considera estables.

Cuadro 7: Situación de pareja según sexo, edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Estr. bajo	Estr. medio

				años	años		
Pareja estable	36,9	28,1	47,6	29,6	41,5	37,8	36,4
Parejas ocasionales	20,0	32,6	4,8	24,0	17,5	19,3	20,4
Parejas ocasionales y estables	3,4	6,2	0,0	3,2	3,5	4,2	2,9
Relación que el entrevistado no sabe cómo definir	18,8	15,7	22,4	24,0	15,5	21,0	17,5
No tiene pareja	20,9	17,4	25,2	19,2	22,0	17,6	22,8

Fuente: elaboración propia

Los menores de 19 años no saben cómo definir la relación en la que están y los de 19 años y más mencionan en mayor proporción tener pareja estable.

No se observan diferencias significativas en las respuestas según estrato socioeconómico.

Por otra parte, nos pareció de interés indagar acerca del ámbito donde los jóvenes tienen sus encuentros sexuales, habida cuenta de los cambios acaecidos en este sentido donde el tiempo transcurrido dentro del hogar es mayor que en el espacio público. Consecuencia de la generalización del uso de la computadora, la televisión, los juegos electrónicos; la percepción de mayor peligrosidad del espacio público y las largas horas de ausencia de los padres debido a las actividades laborales.

Cuadro 8: Lugar donde tuvieron la última relación sexual según sexo, edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18 años	19 a 24 años	Estr. bajo	Estr. medio
En mi casa	39,1	46,7	29,9	26,0	47,5	45,8	35,3
La casa del compañero sexual	36,7	29,4	45,6	46,5	30,5	31,7	39,6
Telo (hotel alojamiento)	9,5	12,2	6,1	6,3	11,5	10,0	9,2
Nunca tuve relaciones sexuales	7,3	3,3	12,2	13,4	3,5	3,3	9,7
Otro lugar	7,4	8,4	6,2	7,8	7,0	9,2	6,2

Fuente: elaboración propia

La mayoría de los jóvenes tienen sus encuentros sexuales en su propia casa o en la de la pareja. Como se observa en el cuadro, los varones, los de mayor edad y los del estrato bajo prefieren su casa mientras que las mujeres, los de menor edad y los del

estrato medio optan en mayor medida por la casa de su compañero sexual. Con respecto al caso de los varones y de los jóvenes de estrato bajo puede suponerse que están respondiendo al mandato del modelo patriarcal en el que el varón tiene la iniciativa sexual y por ende es esperable que sea el anfitrión de los encuentros sexuales. En este marco la familia del varón no censurará la acción, mientras que la de la mujer sí.

Sólo un 9% ha tenido su última relación sexual en un hotel, ámbito tradicional en otros tiempos. Pero donde es necesario contar con una suma constante de dinero.

¿Podemos hablar de escenarios sexuales en transformación? Tal vez influya la convivencia de cada vez mayor cantidad de jóvenes y más tempranamente. También, y a partir de una relectura de los datos del estudio emerge que los jóvenes que vivencian tener un mejor clima familiar (42% contra 29%) son los que en mayor proporción tienen relaciones sexuales en su casa. Esto puede estar relacionado con un mayor control y cuidado de los padres, mayor información acerca de la vida de los hijos porque hay más diálogo, y a su vez, mayor conocimiento de las compañías de éstos.

Ante la pregunta acerca del uso del preservativo, se observa que si bien la mayoría los usa, esta respuesta se da en mayor proporción en los varones y en los más chicos. Los mayores de 18 años y las mujeres tienen pareja estable en mayor proporción y según otras investigaciones realizadas (Kornblit et al, 2006), una vez que sienten que su pareja se ha convertido en estable dejan el preservativo para utilizar otro método anticonceptivo. Con este argumento han coincidido durante, tal vez demasiado tiempo, los profesionales de la salud.

Cuadro 9: Uso de preservativo en la última relación sexual según sexo, edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18 años	19 a 24 años	Estr. bajo	Estr. medio
Sí usó	75,8	81,0	68,8	80,7	73,1	74,1	76,9
No usó	24,2	19,0	31,3	19,3	26,9	25,9	23,1

Base: entrevistados que han tenido relaciones sexuales.

Abonan en el mismo sentido los motivos por los que un cuarto de los jóvenes no utilizan el preservativo. Profundizamos en estos motivos y los dos tercios argumentan haber usado “otros métodos anticonceptivos”, principalmente las mujeres, los de mayor edad (de 19 a 24 años), y los de nivel socioeconómico medio.

El motivo que alude a la falta de preservativo en el momento de tener relaciones es respondido con mayor frecuencia por los varones, los de menor edad (de 16 a 18 años) y los de estrato bajo.

Los demás motivos mencionados con escaso porcentaje refieren a: no teníamos, no me gusta usarlo, no pensé que era necesario, no lo tuve presente, quita placer.

Nocturnidad y sexualidad

Al tratar el tema de los aspectos que podrían estar presentes en las salidas nocturnas de los entrevistados o de su grupo de amigos, indagamos acerca de aquellos que pueden estar relacionados con la sexualidad. Observamos que las menciones difieren notoriamente según respondan varones o mujeres, como se muestra en el cuadro.

Los varones casi duplican a las mujeres en su mención del “sexo” como un aspecto muy relacionado a sus salidas nocturnas, como también la posibilidad de tener un levante o conseguir una transa.

Las mujeres por su parte mencionan el amor en mayor proporción que los varones.

Cuadro 10: Aspectos relacionados con la sexualidad presentes en las salidas nocturnas según sexo, edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Edad		Estrato socioecon.	
		Varón	Mujer	16 a 18 años	19 a 24 años	Estrat. bajo	Estrat. medio
Sexo	50,6	61,1	37,8	46,5	53,2	55,8	47,6
Amor	61,6	56,1	68,2	63,0	60,7	60,0	62,5
Levante	72,6	78,3	65,5	68,5	75,1	75,0	71,2
Transa	76,8	81,7	70,9	78,0	76,1	74,2	78,4

Fuente: elaboración propia

Analizando los datos según la edad, sólo se observan diferencias en cuando a las menciones de sexo y levante, que se dan en mayor proporción en los jóvenes entre 19 y 24 años. Tampoco hay diferencias significativas según estrato socioeconómico, solamente hay una proporción algo mayor de jóvenes del estrato bajo que mencionan el sexo.

La mención al sexo como un aspecto relacionado con las salidas nocturnas, por parte de los varones y de los jóvenes del estrato bajo, puede entenderse a la luz de los datos del otro trabajo realizado (Mendes Diz y Schwarz, 2009) en cuanto al mayor nivel de androcentrismo de estos sectores de la población.

Por último, indagamos acerca de las prácticas sociales que los jóvenes se permiten durante el día o durante la noche. Tal como afirmamos anteriormente, el día y la noche son instancias temporales con significados y reglas diferentes según el sentir de los jóvenes, la noche habilita más que el día al ejercicio de prácticas sexuales como surge notoriamente de la lectura de los datos presentados en el cuadro .

Cuadro 11: Prácticas sexuales presentes en el día y la noche, según sexo, edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Día	Noche
Vestirse provocativamente	45,4	95,7
Tocarle la cola a un-a chica-o	12,8	70,7
Tener relaciones sexuales	29,9	88,4

Fuente: elaboración propia

Cabe señalar que no se observaron diferencias significativas en estas respuestas entre varones y mujeres, ni entre edades ni estratos sociales.

La noche también concede mayores permisos, según la percepción de los jóvenes, para realizar otras prácticas que pueden vincularse con el descontrol como: enfrentarse con la policía, hacer bardo, pelearse, consumir cualquier tipo de droga, entre otras situaciones.

Delimitar diferencias entre el mundo propio y el de los adultos para los jóvenes también funciona como límite, distancia respecto de los adultos, demarcando un perímetro dentro del cual sólo los jóvenes son miembros solventes. Este dispositivo incluye términos específicos del lenguaje, prácticas y conductas, formas de habitar su cuerpo y también prácticas sexuales específicas. Conocer acerca de estos códigos y modalidades acorta las distancias estableciendo un puente necesario para la comunicación entre adultos y jóvenes donde la información y los medios para implementar conductas de cuidado puedan incorporarse.

Reflexiones finales

La sociedad actual le da mucha importancia a la experimentación y prueba, al placer y las situaciones que lo generan. Los jóvenes han incorporado el sentido lúdico que introdujeron generaciones anteriores, acrecentándolo. Prevalecen lo efímero, la competitividad y el individualismo; la búsqueda de cambio permanente, salirse de la rutina, termina creando una rutina con inercia propia también. Se potencia el sentir, lo

corpóreo, el placer, el triunfo, el bienestar; se anulan y rechazan el dolor, el sufrir, la resignación. Vivimos en una sociedad light para los sentimientos más difíciles y potenciamos una sociedad hedónica, superficial y con un umbral muy bajo de tolerancia hacia el dolor o aceptación de las frustraciones. Por ello, muchos adultos justifican las salidas de los jóvenes con la lógica “disfruten ahora que son jóvenes”. El alcohol y las drogas legales e ilegales contribuyen a alcanzar estos objetivos.

Respuesta a la individualización y pérdida de referentes grupales más estables, que son creados en las intermitentes relaciones del fin de semana, el grupo es necesario para no ahogarse en la transición y lo que los une son características culturales similares, por la edad más que por la clase social.

A través de los datos observamos que persisten estereotipos de género que asocian a las mujeres con los sentimientos y a los varones con el sexo y el riesgo, entre otros. Los jóvenes relacionan la noche con las transgresiones y la libertad en todos los aspectos, lo cual incluye a la sexualidad. Analizar este escenario en profundidad resulta una vía eficaz para acceder a los sentidos de la sexualidad en los jóvenes y su forma de vivenciarla. La forma de vivir la sexualidad también opera como definición de la identidad juvenil, en general presente de la mano del riesgo (Laespada y Gómez, 2001). Los comportamientos de riesgo pueden ser interpretados como un grito de atención como forma de ruptura generacional.

En cuanto a la cuestión del consumo de alcohol que es transversal a todo el trabajo nos parece interesante hacer algunas reflexiones que permiten abordar esta problemática a partir de la dialéctica entre los niveles cuantitativos del consumo y la diversidad de los usos del alcohol que hacen los jóvenes en sus salidas nocturnas. Para ello es necesario analizar la temática simultáneamente desde distintos ángulos: a) como un proceso de creación/ocupación de un espacio/tiempo propio por parte de los jóvenes; b) desde una perspectiva antropológica, podemos abordarlo desde el estudio de los estilos culturales; c) puede abordarse en términos de los conflictos generados por la competencia por espacios y tiempos urbanos, que también puede verse como expresión de un conflicto generacional; d) y también podemos analizarlo desde teorías reproductivistas, muy utilizadas en los estudios de juventud, poniendo el foco en los procesos de socialización donde los adultos ocupan un lugar central.

Como una posible puerta de entrada hacia la complejidad de este fenómeno, aquí retomamos los interrogantes clásicos de la sociología en torno a las condiciones en las que los jóvenes construyen sus experiencias. En este sentido nos parece productiva la propuesta de la *sociología de la experiencia* planteada por de François Dubet y

Danilo Martuccelli (2000). Los autores identifican tres grandes *lógicas de la acción* que los agentes permanentemente deben combinar para construir sus experiencias sociales:

- *Lógica de la integración*: cada agente actúa en función de un principio de integración definido por la interiorización de lo social.
- *Lógica estratégica*: la identidad de los actores no es solo un efecto de los procesos de integración, es también un conjunto de recursos movilizados en situaciones e intercambios sociales particulares.
- *Subjetivación*: los agentes no se identifican únicamente por sus pertenencias y sus intereses, se definen también como individuos, no a partir de un principio abstracto de su libertad, sino porque las sociedades modernas recrean y proponen permanentemente una representación del sujeto, en tanto seres genéricos, que también se definen por su creatividad, su autonomía, su libertad, es decir, todo lo que se presenta como *no-social, más allá o más acá* de toda determinación.

En la modernidad ocupa un lugar central, en los procesos de construcción identitaria individual y colectiva, la permanente tarea de los sujetos de integrar las diversas lógicas de acción para construir sus experiencias sociales en el relato de una biografía. Asimismo, mediante dicho trabajo, los agentes le otorgan unidad al mundo vivenciado. Por ende, desde esta concepción, lo social ya no puede conceptualizarse como una totalidad a priori, sino como un conjunto heterogéneo cuya unidad es el producto nunca cerrado de la construcción que hacen sus agentes (Dubet y Martuccelli, 2000). Como ejercicio analítico, podemos descomponer el problema a partir de las citadas tres lógicas de la acción.

En relación a la lógica de la integración, según el análisis de Artemio Baigorri Agoiz y Mar Chaves Carrillo (2006), las transformaciones en los niveles de consumo de alcohol de los jóvenes se encuentran atravesados por una tendencia de alcance global compuesta por el trinomio *ocio-mercado-dimisión parental/estatal*. Con el desarrollo de la sociedad industrial, se institucionalizó el tiempo dedicado al descanso. Luego, con los regímenes de Estado de bienestar se profundizó este fenómeno, ya que no había que dedicar todo el tiempo a generar ingresos y a la reproducción familiar, sin embargo, el tiempo de ocio se terminaría transformando en un espacio productivo.

Asimismo, en la industria del ocio, el alcohol se fue convirtiendo en un combustible casi tan importante como el petróleo. Aquí juega un rol central el creciente poder de las multinacionales del alcohol, una de las locomotoras de la economía mundial, cuyas inversiones publicitarias y esponsorizaciones se dirigen hacia la población joven. Simultáneamente, se retroalimentan dos formas de dimisión: por un lado, el abandono por parte de las familias de algunas de sus tradicionales formas de control; simultáneamente, la crisis del Estado social, que se ha profundizado desde la última década del siglo XX, que ha conducido a la disminución de las políticas dirigidas a la creación de espacios públicos destinados a los jóvenes.

A partir de nuestras observaciones en las tres ciudades, identificamos algunas características que asumen las otras dos lógicas de la acción en torno a los usos que los jóvenes hacen del alcohol en sus salidas nocturnas. Por un lado, los agentes realizan un uso estratégico del mismo en la creación de espacios y tiempos urbanos dedicados a esta práctica, buscando burlar los controles del mundo adulto. Se juntan en plazas, esquinas, casas y/o puertas de quioscos durante varias horas para hacer “la previa”. Aquí, las prácticas de tomar cerveza y tragos/mezclas en diversos lugares y momentos acordados con los pares, puede leerse, simultáneamente, como tácticas económicas –en la disminución de los costos monetarios del ocio nocturno–, territoriales –en la apropiación de espacios urbanos públicos y/o privados–, simbólicas –en la autoafirmación de identidades individuales, grupales y/o generacionales–, y sociopolíticas –en la construcción de un mundo nocturno contrapuesto a los rituales, normatividades e instituciones de la vida diurna, hegemonizada por las racionalidades y normas de los adultos.

Finalmente, en relación a la lógica de la subjetivación, en la fase cualitativa de nuestra investigación, estamos incorporando en nuestro análisis las dimensiones biográficas de las experiencias de uso del alcohol, a partir de la realización de entrevistas semiestructuradas y grupos focales con jóvenes en las tres ciudades. Sin embargo, podríamos adelantar algunos interrogantes, surgidos de trabajos anteriores de nuestro equipo en torno a los usos del tiempo libre (Camarotti, Di Leo y Kornblit, 2007). Paradójicamente, al indagar en torno a sus experiencias personales, muchos jóvenes relativizan la imagen de que en el tiempo libre nocturno se liberan de obligaciones y rutinas, percibiendo que el ocio también está rutinizado. Para ser joven hay que tener un manejo de la noche y de los códigos que en la misma se requieren, entre los cuales el uso del alcohol ocupa un lugar central. En este sentido, por ejemplo, el espacio de la

disco se presenta para muchos sujetos como impuesto, como un deber ser al cual les resulta muy difícil oponer resistencia.

Bibliografía

- Baigorri Agoiz, A. J. y Chaves Carrillo, M. (2006) "Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (La Sociología en su papel)". En *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, N° 6, 2006 , pags. 159-173.
- Blázquez, Gustavo (2007) "Noches Cordobesas: Danza y subjetividades juveniles en la Córdoba contemporánea" Ponencia presentada en 1ª Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes. La Plata: UNLP.
- Cabedo Sánchez, M. Carmo y Martins, Humberto (2002) "Tracos nocturnos (Percurso juvenil na noite do Bairro Alto)" en *Tracos y riscos de vida*. Porto: Ambar.
- Camarotti, A. C., Di Leo, P. F., Kornblit A. L. (2007) "Ocio y tiempo libre en los jóvenes". En A. L. Kornblit (coord.), *Juventud y vida cotidiana*. Buenos Aires, Biblos.
- Camarotti, A. C., Di Leo, P. F. y Adaszko, D. (2009) "Tensiones entre consumos y usos de drogas en jóvenes de tres ciudades de Argentina" ponencia presentada en *XXVII Congreso ALAS "Latinoamérica interrogada"*, Buenos Aires.
- Chaves, Mariana (2007) "Salir de noche: ejercicios de autonomía juvenil en tiempos y espacios nocturnos" en: *Revista Acceso Directo* N° 2. Rosario: Dirección de Juventud, Municipalidad de Rosario. pp.99-119
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000) *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires: Losada.
- Elbaum, J. (1997) *Que siga el baile. Discriminación y racismo en la diversión nocturna*. Buenos Aires: CBC-UBA.
- Kornblit A., Mendes Diz A., Adaszko D. Salud y Enfermedad desde la Perspectiva de los Jóvenes. Documento N° 47 del Instituto Gino Germani
- Kornblit, A. L. y Adaszko, D. (2008) "Violencia y discriminación en el ámbito de la escuela media". En *VVAA, Investigaciones por la diversidad. Publicación de los trabajos distinguidos con el Premio a la Producción Científica sobre Discriminación en la Argentina*. Buenos Aires: INADI.
- Kornblit, A. L., Mendes Diz, A. M. y Adaszko, D. (2006) *Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes. Un estudio en jóvenes escolarizados de todo el país*. Documento de Trabajo N° 47, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Laespada, M. T. Y J. Pallarés Gómez (2001) Informe sobre Juventudes. *Revista de Estudios de Juventud*. Instituto de la Juventud. Septiembre 2001. España. ISSN 02114364.

- Laespada, M. T. Y J. Pallarés Gómez (2001) Informe sobre Juventudes. Revista de Estudios de Juventud. Instituto de la Juventud. Septiembre 2001. España. ISSN 02114364.
- Machado Pais, José (2003) *Culturas juvenis*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Margulis, M. (comp.) (1994) *La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Margulis, M. y otros (1997) *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Mendes Diz, A. M. y Schwarz, P. (2009) "Androcentrismo. Una violencia encubierta en las relaciones entre jóvenes". Ponencia presentada en el I Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad.
- Mendes Diz A. y Di Leo P. Me miró mal. Violencia y discriminación en las salidas nocturnas de jóvenes de tres ciudades argentinas. (2009) Síntesis Forense (en prensa)
- Reguillo, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles*. Estrategias del desencanto. Buenos Aires: Norma.
- Schwarz, P. K. N. y Mendes Diz, A. M. (2009) "Abordaje teórico y sociohistórico de las transformaciones de la familia. Su realidad actual desde la mirada de los jóvenes". Ponencia presentada en Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social. La Falda, Córdoba.
- Silba, Malvina (2007) "El baile de las pibas, las piñas de los pibes (o viceversa): sobre feminidades y masculinidades en jóvenes de sectores populares" Ponencia presentada en 1ª Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes. La Plata, UNLP.
- Simmel, G. (2002) *Cuestiones Fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Urresti, M. (2007) "Transformaciones de la nocturnidad" en: *Revista Acceso Directo* N° 2. Rosario: Dirección de Juventud. Municipalidad de Rosario.